

DIARIO CONSTITUCIONAL,

POLITICO Y MERCANTIL

DE BARCELONA.

Sto. Tomás Cantuariense O. y M.

Las Cuarenta horas están en la iglesia de S. Sebastian de pp. Clérigos menores, de 7 á las 5.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

DISCURSOS RELIGIOSOS.

Sobre la exortacion pastoral que ha dirigido á sus diócesanos el Ilmo. Sr. obispo de Barcelona con fecha del 21 de noviembre de 1826.

DISCURSO SEGUNDO.

Nadie ignora cual á guisa de encendida lava ha esterilizado una gran parte del patrimonio cristiano ese torrente de impiedad, mas conocida con el respetable nombre, con que desde los principios se disfrazó á ilude aun hoy á los incautos, el nombre, á saber, de la filosofía. ¿Quién no conoce sus estragos y de dó proceden? ¿Quién no conoce sus principales corifeos y adalides, y sus innumerables producciones que por todas partes ya secreta ya públicamente circulan? ¿Quién ignora la prodigiosa y funestísima variedad de esos grandes talentos, su fecundidad inagotable, y sus estratagemas y ardidés de guerra? ¿Cual como astutos serpientes se enroscan tal vez, se revuelven, y dando mil tortuosos giros se insinuan en el ánimo del lector; cual lo paladean y atraíen con el cebo del placer y de la independencia, y cual lo retienen por el miedo al ridículo; cual lisonjean hoy al poderoso, y cual lo aplastan é infaman un momento después con el dictado de opresor y de tirano; cual cambian de color, de armadura y de nombre, y multiplican así hasta el infinito sus planes de ataque; y como, por último, fingiendo hacer mil votos en gracia de las clases mas indigentes de la sociedad, y vanagloriándose de haber encontrado los medios mas idóneos para curar de raíz nuestros males, se afanan por destruir el único que puede hacerlos llevaderos con la esperanza de una vida mejor, el de la Religion revelada. De aqui esa prodigiosa multitud de romances, memorias, ensayos, análisis y de pequeños diccionarios, de aqui los libros del *Espíritu, el sistema de la naturaleza, el buen sentido, el cristianismo sin disfraz, cartas á Eugenia, cartas persianas, turcas, judías, chinescas*, y otros mil y mil y aun tanto mas temibles cuanto de composicion mas suelta, y mas elegante y florida.

¿Y cual debe de ser la triste suerte de aquel hombre, que no encontrando ni en su feble experiencia, ni en sus mal dirigidos estudios los

suficientes recursos con que poder abroquelar su creencia ó la doctrina, que es el objeto de su fé, tiene la desgraciada curiosidad de consultar primero, de aficionarse despues y de engolfarse por último en semejante lectura y estudio? Preguntá átonito á su conciencia, que no sabe que responderle; examina, y solo vé facilidades de una parte, y embarazo y atolladeros de otra; la novedad le empeña; cierta armonía y gracia en el estilo, la salubática y picante del epigrama, el tono satisfecho y como triunfante del autor; sus ayre de bonhomía y de beneficencia filantrópica le sorprenden; nuevos deseos de profundizar mas y mas la materia le agitan y punzan; comienza á resfriarse y á mirar con tedio los deberes religiosos; la severidad y rigidez de las máximas evangélicas son ya para él de un peso insufrible; y precipitándose de abismo en abismo, y escusándose á sí propio su imprudente é indiscreta curiosidad primera, ya duda, balancea y cae, al fin, víctima de la mas funesta incredulidad. Y he aquí un hombre absolutamente nuevo: con que orgulloso desden no mira ya á todos aquellos, que á su juicio no serian capaces de encumbrarse á la altura que él; cual compadece lo que él llama sus prestigios y pobreza de espíritu; como se adula á sí mismo y complace en la fuerza de su genio; cual se pavonea y engrie; y si por desgracia llega á apoderarse de su alma la manía del proselitismo, cual corrompe é infecta todo cuanto se le aproxima y le circunda! ¿Cual hace jugar en unos el resorte del orgullo, y en otros el del libertinage y corrupcion de corazon, para hacer asi detestar mejor una religion, cuyos profundísimos misterios humillan á aquel, y cuya moral purísima muere y acusa sin cesar á esta!

Mil funestos y diarios exemplos, confirman por desgracia lo que acabamos de decir. ¿No estamos viendo y tocando, por decirlo así, esa como impaciencia, con que una juventud fogosa é imprudente se lanza ciega á esos terribles escollos, creyendo neciamente á su primer aparicion en la sociedad interesar así mas bien en favor suyo la clase mas distinguida de ella, y de mas brillante tono?

Y tanto menos extraño deberá esto parecer nos cuanto mas reflexionemos, que los nuevos adalides de la impiedad en el siglo 18º han sido infinitamente mas diestros y eroditos y aun mas ponzoñosos que los antiguos Juliano, Celso,

Fausto y Porfirio. Asi para rebatir sus sofismas menester habemos hoy de otros auxilios científicos, que los que ya con tan buen éxito en aquellos siglos se emplearon. Y aun lejos de haberse calmado y enbriado, parece crecer de día en día su furor, y su arrogancia y soberbia.

Si; digamoslo con franqueza; aun en las obras de Juliano mismo se deja como entrever un resto de pudor ó de buena fé con respeto á la persona y muchos milagros de Jesucristo, que ridiculiza, es verdad, y rebaja con su acostumbrada verimonia, mas cuya existencia supone: buena fé que en vano se buscaria en los incredulos modernos, para quienes el cristianismo no es otro que una copia ó parodia de un antiguo sistema astronomico; Jesucristo el mismo que Mitras, Persao, Apolo ú el sol; Dios y el Demonio ó el bueno y el mal principio, el frio y el calor, ó el sol en los signos de capricorno y de cancro; los siete patriarcas ante-diluvianos los siete planetas; los doce apostoles los signos del zodiaco: &c. &c., delirios que no hace muchos años vieramos con asombro anunciar á esos autores *del origen de los cultos, de las ruinas de Palmira* y otros, tristes herederos de la impiedad de los Enciclopedistas, y que han como llenado la medida del escandalo y del error. Esto bastaria á demostrarnos que todavía hay que añadir mucho á los trabajos y estudios evangélicos de nuestros apologistas, antiguos y modernos. La esperiencia nos enseña que si el lenguaje obscuro, por exemplo, y los complicados raciocinios del Judío de Amsterdam, de Hobés y otros apenas se harian ya un prosélito en el día, mas si pueden y en efecto los hacen la erudicion de Dupuis, y el estilo epigramático é impudentemente gracioso de Pigault-Lebrun.

Queda aún muchísimo que hacer, le diremos al Ilmo. señor obispo de Tortosa, y *no son los mismos argumentos los que hoy nos objetan los impios que los ya alegados en la antigüedad por los filósofos paganos*; muchísimo que hacer, y si en vez de Pastorales cual la de 18 de los corrientes, en que hay muchísima mas dosis de orgullo, y de pequeño amor propio ofendidos, que de zelo por la Religion; si en vez de una Pastoral calumniosa é insidiosa como demostraremos mañana ó pasado, nos hubiera V. S. I. regalado un *Anti-citador*, ó una refutacion sólida del *Dupuis*, cosa, que unos hombres que tienen cuarenta ó cincuenta mil duros de renta parece debieran saberla hacer en pocos días, hubiera V. S. I. servido mis bien la causa de la Religion, ya que por desgracia, y con escandalo de todo el pueblo catatán, ni una sola vez, ni por incidencia se nombra el gran pacto de los Españoles en su larga Pastoral, omitiendo y desdennando así servir á su patria en una materia que de su propio peso parecia exigirlo.

Y á proposito, ¿se creeria aun poder remediar aquel mal epidémico con las providencias que se han visto en nuestros tiempos adoptar, esto es, con las censuras de las universidades, claustros ó facultades teologicas, ó con los mandamientos, pastorales y edictos de los Reverendos arzobispos y obispos? No lo creemos. Aquellas censuras no eran otro por lo comun que unos cortos discursos polémicos, que podrian servir cuando mas para hacer conocer la proximidad y la gravedad del mal, mas no para corregirlo; fuese ya por la brevedad á que estan sujetas estas producciones; fuese por lo dislocado de un plan segun el cual debien necesariamente impugnarse unas proposiciones aisladas é inconexas, ó fuese ya

por la incompetencia de los autores mismos para contestar victoriosamente á unas objeciones y argumentos deducidos en parte de facultades y ciencias que no eran de su instituto y carrera teologicas, y que no estaban de ordinario á su alcance. Y es una verdad bien notoria demostrada por la mas funesta esperiencia, que descubrir la llaga sin poder aplicarle al momento mismo el remedio, es en materias de esta gravedad la mayor de las imprudencias. De este modo fueron conocidos, y héchose, digamoslo así, de moda los escritos de Helvecio, y de Juan Jacobo, y los pequeños extractos que se dieron de ellos en los mandamientos y censuras, y á los que por toda impugnacion solo se opuso las calificaciones de estilo, y las verdades de nuestra fé, mas presentadas de un modo árido, y sin la preparacion y enlace debidos, aquellos pequeños extractos, decimos, atizaron la curiosidad de todo genero de lectores, que ya mal instruidos de antemano devoraron ansiosamente é hicieron como suya propia una doctrina venenosa, que recomendaban por otra parte una elocuencia feliz y una dialéctica seductora.

Otros medios se emplearon en los tiempos del fervor y primitivo celo del christianismo. ¿Cuál se agitaba la Iglesia de Jesucristo en toda su estension á el anuncio solo de una nueva heregia ó de un nuevo error! ¿Cuál aquellos santos doctores y venerables padres se levantaban presurosos al menor señal de ataque; avisaban del peligro sin perder tiempo á sus metropolitanos; tomaban la pluma ó invitaban á escribir á el mas sabio de sus presbíteros y teólogos; se ponian de acuerdo con todos los prelados de su convento jurídico, provincia ó nacion; hacian sonar la alarma fuera de ellas hasta los mas remotos confines de la cristiandad, y se comunicaban mutuamente sus estudios, sus descubrimientos, medios de defensa y conseguidos triunfos desde el Oriente al Occidente y desde las arenas de la Libia hasta las heladas regiones del Ponto! Y qual atropellando mil riesgos y peligros, sin tener cuenta con el embarazo de largos é incómodos viajes, ni de quebranto en la salud ó asechanzas de enemigos, venian ansiosos á reunirse con sus cooperarios en concilios numerosos, ora particulares ora ecuménicos, y allí discutian, y allí decretaban cuanto creian conveniente para la defensa de nuestros dogmas y confusion de los novadores! ¿Cuál allí se esforzaban y fortificaban mutuamente con la doctrina saludable, y al buen exemplo; se instruian con la esperiencia de los demas, hermanos, é implorando muy humildemente la proteccion de los principes seculares, los empeñaban de algun modo á la egecucion de los acuerdos conciliares! Así fue confundida la impiedad arriana y sus innumerables filaciones: la de esos otros, que ya diviendo la personalidad en Jesucristo ya confundiendo las naturalezas destruian la economia y el valor de la encarnacion; la de aquellos, que por lisongear y adular las fuerzas de la naturaleza en el hombre abatieron el don de la gracia, y la de todos esos, en fin, que á pretesto de reformar la Iglesia católica se divorciaron de ella é hicieron tantas corporaciones y sectas diferentes, quantos han sido los hombres de algun genio, que hayan querido fomentarlasy.

Es infinitamente dolorosa para nosotros el decirlo, mas no es menos cierto; y el decoro de la Religion misma, y la equidad natural, y nuestro propio interes nos ordenan imperiosamente el publicarlo. Ha habido en nuestros tiem-

pos igual celo por la Religión, ha habido el mismo que hubo en los primeros siglos de la Iglesia? Celo y actividad bien lo ha habido; mas para derrocar la Constitución, y sumir otra voz una nación heroica en el abismo de la esclavitud y de la barbarie.

Si; ha habido mucho celo y actividad de parte, por ejemplo, del Sr. D. Andrés Esteban y Gomez, obispo de Celta, para calumniar los infelices presos allí detenidos, hacer mil delaciones infames contra ellos, para activar su traslación á una ciudad epidémica y mortuoria (la Alcudia en Mallorca) para lanzar y vomitar las mas acres Pastorales contra los primeros héroes y mártires de la nación; y mucho celo sobre todo, para procurarse por medios tan indignos la mitra de Jaen, una de las mas pingües de la Monarquía.

Si; ha habido mucho celo y actividad, de la parte, por ejemplo, de D. Manuel Vicente Martínez Ximenez, obispo de Astorga contra el Abad de Villa-Martin de Valdeorrés, el S. Ruiz de Padron; y con este pretexto, contra el partido liberal que en sentido común (son palabras de S. I.), quiere decir, contrario á la *Soberanía del Rey* nuestro señor, y opuesto á la santidad de nuestra Religión; contra la llamada Constitución de la Monarquía española, en que se violan los derechos de nuestro Soberano y amado Monarca; contra el Sr. Padron, repetimos, que se habia atrevido con criminal impudencia á calumniar (sigue S. I.) como anticatólicas las mas bien meditadas resoluciones de los reyes mas religiosos, la Inquisición; abriéndose de este modo, no muy apostólico, el paso á una nueva silla y esposa algo mas bonita y mas bien dotada que la primera.

Si; ha habido mucho celo y actividad de la parte del Sr. obispo de Cádiz por ejemplo contra el partido nacional, es decir, contra la nación toda entera, que clamaba y pedía tan energética y justamente *Religion, Leyes y Libertad*; húbolo en Valencia, á donde acudieron presurosos de las provincias vecinas los eclesiásticos todos, á quienes su notoria medianía no dejaba otro arbitrio de hacer, como ellos llaman, *su fortuna*; y halo habido en otras mil ocasiones, y eventos, que la pluma se resiste á trazar por sobrado escandalosos.

Luego hay una alianza necesaria entre la Religión y la tiranía, podria decirnos ahora un filósofo? No por cierto, mas halla si entre esta y la superstición, entre la tiranía y la hipocresía, y cuando todas estas máquinas juegan de concierto, los pueblos se embrutecen, y dejan ya de merecer el nombre de Naciones.

Mas acabamos de salir, nos dirá tambien un patriota, de la mas funesta de las épocas que hayan affligido nuestra monarquía; de una época en que agotados todos los recursos, y confundidos todos los poderes, la Nación iba ya á disolverse; de una época no menos desastrosa para la Religión que para las costumbres, en que la virtud se vía mancillada y despreciada, y entropizado el vicio mas insolente; y en que un sin número de males, privaciones y vejaciones movian y pesaban sobre ese pueblo heroico; y los SS. obispos guardaron todos el mas profundo silencio, y ciertamente circulaban con no menos libertad el *Citador* y las *Ruinas*, pues los familiares de la Inquisición los veían publicamen-

te. Y ora que ven la Nación tan embarazada en consolidar su libertad naciente, los ámbrosos exaltados aun con las ocurrencias últimas, mal curadas las llagas que hubo de abrir en el seno de la Patria un tribunal de sangre, ora vienen á titilo de defender la Religión, á decirnos que es un pecado el leer los periódicos; que casi deberíamos arrojar á las llamas las obras de Virgilio; que los que promueven la observancia de los antiguos cánones y disciplina, son unos ateos, y periodistas infames; y otras lindezas de esta calaña, con que nos regala el señor obispo de Tortosa?

Que la verdad, la imparcialidad, y la buena fé, ó ministros del altar sea nuestra sola divisa al avenir; y esta será el mejor modo de contestar á los reproches fundados ó intencionados que puedan hacernos; el pueblo español no quiere ser ni supersticioso ni impío; la dirección de su opinion religiosa depende principalisimamente de nosotros; nuestra franqueza para con el, la confesion misma de nuestras faltas produciria bienes infinitos y nos daria un nuevo credito; porque el pueblo Español doblará, si, su cerviz al santo yugo de la fé, mas nó, ya no respetará como Juez ni como Doctor al que quiso engañarle, y sorprenderle; y alarmado ya no menos contra la superstición sediciosa, que contra la desoladora impiedad, será firme católico; mas sin preocupaciones; y obedecerá á la ley mas bien que á los hombres, cualquiera que sea la dignidad y las pretensiones de estos....

A. Guillen de Mazon.

POLITICA.

ARTÍCULO COMUNICADO.

¡Santa Barbara bendita! ¿Con que los Soberanos reunidos en Laybach, llaman al Rey de Napoles, y aguardan una pronta respuesta?.....; Y quien les ha dado á esos Señores Reyes inconstitucionales, facultades sobre el Rey de Napoles constitucional? ¿El bien estar, y la prosperidad de los Napolitanos, ha de resultar de lo que dicten Reyes extranjeros, ó de las sabias actas de su parlamento? ¿Como de un congreso de Reyes absolutos, se puede esperar la libertad de los pueblos? Cuando se ha visto jamás, que de una reunión de lobos, resulte el bien de las ovejas? ¿Como es posible que la sagacidad de los napolitanos, se haya dejado llevar de buenas palabras, y permitido que se ausente su Rey? Es muy de temer que los Reyes absolutos quieran llamar acá si á los Reyes constitucionales, para que en el seno de su congreso, apoyados de sus bayonetas, y seducidos por viles políticos, supongan haber sido violentados á jurar la Constitución respectiva de su pueblo, y en consecuencia me figuro yo, les harán implorar la protección del congreso. Este que solo desea un motivo el mas mínimo para mezclarse en la cuestión, se dará por muy contento, y en una acta muy ruidosa declarará por insurgentes á to-

dos los pueblos constitucionales, y reos de lesa Magestad divina y humana. Nos embarrarán embajadas para que nos sometamos, y pidamos perdon. Escitaran al mismo tiempo la discordia y la division entre nosotros: Nos invadiran con egércitos; Si es menester sacaran escomuniones de la Corte de Roma: Abusaran sin escrupulo del Santo nombre de Dios para que los hombres unos con otros se maten como moscas, con tal que vivan cuatro Reyes en absoluta tiranía, y *hete aqui á Periquito hecho fraile.*

Dice el Rey de Napoles que *ha visto con grave dolor que su resolucion del 7 no fue mirada por todos bajo un mismo aspecto:* Yo lo creo que lo sentiria, por que buscaba otra cosa.

Afirma que *jamás ha pensado en violar la Constitucion que ha jurado:* Pues no faltaba mas!!! ¿Y para esto necesita ir a Laybach? ¿Y a que viene decir ahora que *entiende no separarse del articulo 172?* pues no ha jurado ya la observancia de todos? ¿Y para esto se necesita ir a Laybach? ¿No son los únicos los napolitanos que han de decidir las modificaciones que les convengan sobre la Constitucion? ¿Y para esto se necesita ir a Laybach? Para sostener la Constitucion jurada se necesita ir a Laybach? No quedan a mi entender desvanecidas con el mensaje real del 8 las interpretaciones justisimas que a los representantes del pueblo debieron ofrecerse sobre el eel 7. *El peligro de la guerra se aleja con prepararse para ella, y una nacion que toda entera se decide a ser libre nada tiene que temer;* lo sera. Napoleon se lo dijo a los polacos, nosotros lo hemos provado. ¡Siente el Rey que *no le acompañen cuatro diputados;* han hecho mil veces bien, para no esponerse a morir, ó firmar otra Constitucion parecida a la de Bayona. Deseaba el Rey que le acompañasen para aprovecharse de sus luces; Valgase de ellas en su reyno, y no las esponga donde vientos contrarios puedan apagarlas para siempre.

Hablo como hombre libre, y con las facultades que la naturaleza me ha dado, y la Constitucion me confirma. Respeto a mi Rey como caudillo elegido por mi nacion. Venero al de Napoles como nombrado por la suya. Pero el bien del genero humano, me interesa mas que todo. No es tiempo ya que la voluntad de ocho, ó diez hombres conduzca como carneros a los habitantes de la culta Europa. Leo la historia, veo, y temo que con buenas palabras que la vil politica sabe torcer, triunfe de nuevo le vicio sobre la virtud; y lluevan sangre, discordias y cadenas, donde solo debieran reinar, la paz la union y la prosperidad.

¿Que les parece a Vdes. Señores Editores? Van muy lejos de la probabilidad es-

tas sencillas congeluras?.....Y que remedio?..... Batallones, y mas Batallones, actividad, union, y energia. Caracter y firmeza con los estrangeros. No fiarse de sus promesas, ni mezclarse con sus Gabinetes en muchas contestaciones, las de erizar de bayonetas nuestras fronteras, y de bocas de fuego nuestras costas. Considerer la Patria en peligro antes que lo esté para que nunca la veamos en él; y disponernos a los altos sacrificios, que a la faz del mundo entero hemos jurado arrostrar, por sostener la independencia nacional. Ella ha ser el origen de la libertad Europea, que tanto anhelan todos los hombres y naciones ilustradas. Aspiremos a ser el *pueblo virtuoso, fuerte, y justo,* que según predijo un sabio, sería con el tiempo el *pueblo libre y legislador* de quien aprenderian las demas Naciones.

Y si llaman tambien a nuestro Rey?..... Decir que no, y no irá. He aqui el espolazo que acerca de este asunto ha creido oportuno dar su atento servidor = El Es-polin.

Embarcaciones entradas al puerto ayer.

De Alicante en 4 dias el patron Francisco Estaper, laud español San Antonio, con trigo de su cuenta.

De Valencia y Tarragona en 22 dias el patron Bernardo Llober, valenciano, laud San Juan, con trigo, vino y aguardiente á varios.

De Marsella en 3 dias el patron Felipe Piña, mallorquín, jabeque Virgen del Carmen, con fierro, quincalla, vidrios y otros géneros para esta y de tránsito.

TEATRO PRINCIPAL.

Hoy la compañía italiana representará la opera semiseria en dos actos; el baron de Felcheim, musica del maestro Pacinni.

A las 6.

TEATRO de los gigantes.

Los pastorcillos, adornado con sus cantatas con el correspondiente teatro, y un baile análogo.

A las 6.

VOLATINES.

Hoy la compañía del señor Marcos Serrano, ofrece una variada funcion, en el Almacen de la calle Xucla detras de Belen.

La entrada 12 cuartos, entrada y silla 24 cuartos

A las 6.